



Leccionario Común Revisado

Propio 7, Año A (Complimentarias)

La Colecta:

Haznos tener siempre, buen Señor, amor y reverencia por tu santo nombre, pues nunca fallas en guiar y en ayudar a quienes has fijado firmemente sobre el cimiento de tu amor y tu ternura; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Jeremías 20:7-13

⁷ Señor, tú me engañaste,
y yo me dejé engañar;
eras más fuerte, y me venciste.

A todas horas soy motivo de risa;
todos se burlan de mí.

⁸ Siempre que hablo es para anunciar
violencia y destrucción;
continuamente me insultan y me hacen burla
porque anuncio tu palabra.

⁹ Si digo: «No pensaré más en el Señor,
no volveré a hablar en su nombre»,
entonces tu palabra en mi interior
se convierte en un fuego que devora,
que me cala hasta los huesos.

Trato de contenerla,
pero no puedo.

¹⁰ Puedo oír que la gente cuchichea:
«¡Hay terror por todas partes!»

Dicen: «¡Vengan, vamos a acusarlo!»
Aun mis amigos esperan
que yo dé un paso en falso.
Dicen: «Quizá se deje engañar;
entonces lo venceremos y nos vengaremos de él.»
¹¹ Pero tú, Señor, estás conmigo
como un guerrero invencible;
los que me persiguen caerán,
y no podrán vencerme;
fracasarán, quedarán avergonzados,
cubiertos para siempre de deshonra inolvidable.
¹² Señor todopoderoso,
tú que examinas con justicia,
tú que ves hasta lo más íntimo del hombre,
hazme ver cómo castigas a esa gente,
pues he puesto mi causa en tus manos.
¹³ ¡Canten al Señor, alaben al Señor!,
pues él salva al afligido del poder de los malvados.

Salmo: Salmo 69: 8-11, (12-17), 18-20

⁸ Por amarte he sido despreciado *
y la vergüenza me cubrió la cara.
⁹ Ante mis hermanos soy como un extraño, *
una extranjera ante las hijas de mi madre.
¹⁰ Me ha consumido el celo por tu casa; *
los que te insultan han caído sobre mí.
¹¹ En ayuno me humillé de corazón, *
y me lo reprocharon.
[¹² Me vestí de harapos, *
y me hicieron burla.
¹³ Junto a las puertas chismorrean de mí *
y los borrachos me dedican coplas.

- ¹⁴ Pero yo, Dios mío, te elevo mi oración *
que te llegue a buena hora:
- ¹⁵ «¡Ay Dios! Respóndeme en tu misericordia *
con tu salvación que nunca falla.
- ¹⁶ Sálvame del fango; que no me hunda; *
sálvame de mis enemigos
y de las aguas sin fondo.
- ¹⁷ Que no me arrastren las corrientes de agua,
ni me trague el abismo, *
ni el pozo se cierre sobre mí.]
- ¹⁸ Respóndeme, Dios, porque tu amor es bueno; *
en tu compasión vuélvete hacia mí».
- ¹⁹ «No escondas tu rostro de tu siervo; *
responde pronto, que estoy en aprietos.
- ²⁰ Acércate y redímeme; *
rescátame de mis enemigos.

Nuevo Testamento: Romanos 6:1b-11

¿Vamos a seguir pecando para que Dios se muestre aún más bondadoso? ² ¡Claro que no! Nosotros ya hemos muerto respecto al pecado; ¿cómo, pues, podremos seguir viviendo en pecado? ³ ¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? ⁴ Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre.

⁵ Si nos hemos unido a Cristo en una muerte como la suya, también nos uniremos a él en su resurrección. ⁶ Sabemos que lo que antes éramos fue crucificado con Cristo, para que el poder de nuestra naturaleza pecadora quedara destruido y ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado. ⁷ Porque, cuando uno muere, queda libre del pecado. ⁸ Si nosotros hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él. ⁹ Sabemos que Cristo, habiendo resucitado, no volverá a morir. La muerte ya no tiene poder sobre él. ¹⁰ Pues Cristo, al morir, murió de una vez para siempre respecto al pecado; pero al vivir, vive para Dios. ¹¹ Así también, ustedes considérense muertos respecto al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús.

El Evangelio: Mateo 10:24-39

²⁴ Jesús dijo a los doce apóstoles: «Ningún discípulo es más que su maestro, y ningún criado es más que su amo. ²⁵ El discípulo debe conformarse con llegar a ser como su maestro, y el criado como su amo. Si al jefe de la casa lo llaman Beelzebú, ¿qué dirán de los de su familia?

²⁶ »No tengan, pues, miedo de la gente. Porque no hay nada secreto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse. ²⁷ Lo que les digo en la oscuridad, díganlo ustedes a la luz del día; y lo que les digo en secreto, grítenlo desde las azoteas de las casas. ²⁸ No tengan miedo de los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; teman más bien al que puede hacer perecer alma y cuerpo en el infierno.

²⁹ »¿No se venden dos pajarillos por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos cae a tierra sin que el Padre de ustedes lo permita. ³⁰ En cuanto a ustedes mismos, hasta los cabellos de la cabeza él los tiene contados uno por uno. ³¹ Así que no tengan miedo: ustedes valen más que muchos pajarillos.

³² »Si alguien se declara a mi favor delante de los hombres, yo también me declararé a favor de él delante de mi Padre que está en el cielo; ³³ pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en el cielo.

³⁴ »No crean que yo he venido a traer paz al mundo; no he venido a traer paz, sino guerra. ³⁵ He venido a poner al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra; ³⁶ de modo que los enemigos de cada cual serán sus propios parientes.

³⁷ »El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no merece ser mío; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no merece ser mío; ³⁸ y el que no toma su cruz y me sigue, no merece ser mío. ³⁹ El que trate de salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa mía, la salvará.»

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy*®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.